

# ¿Evangelizar?

**Soy migrante, soy cristiano, soy humano**

Vladimir Paspuel

Presidente de la asociación hispano-ecuatoriana Rumiñahui

testimonio

## **Para el migrante no todo el monte es orégano**

Aún me resuenan al oído las palabras de un sacerdote que, en su homilía dominical, nos decía en una iglesia madrileña abarrotada de rostros latinos... pero ¿cómo son los rostros latinos?; generalmente su piel es un poco oscura, pequeños, y por ello nos espetan a veces «panchitos», «sudacas»..., estas palabras duelen, son como agujijones que se hunden en tu piel, te laceran y sangran permanentemente. Pero antes de perderme en estos pensamientos, que en ocasiones nos atormentan a las personas migradas, recordaré al sacerdote que a viva voz nos decía: «Esta iglesia antes de que vosotros vinierais, estaba casi vacía, hoy rebosa». Sus palabras estaban llenas de entusiasmo, pero imprimía más fuerza cuando pronunciaba: «frecuentad los sacramentos», «rezadle a nuestra Ma-

dre», «no olvidéis vuestra fe». El fervor y entusiasmo destilaba por todas partes. Sin embargo, sentía que algo faltaba en aquellas palabras llenas de verdad, era como estar en el monte Tabor y no querer bajar; pero al salir del templo regresabas a tu realidad, esa realidad que deprime, que duele al mirar que se detiene a personas por el simple hecho de haber nacido en otro país y no tener un papel; porque hay empresarios que explotan a trabajadores y trabajadoras, porque hay mujeres que trabajan en el servicio doméstico y son tratadas como esclavas; por ello creía que faltaba algo, ese algo que es actualizar la palabra de Dios en la realidad y nutrirla de esperanza; vestirla de presente y, con ello, caminar juntos para atravesar este desierto en el que las injusticias, el desamor, la falta de sensibilidad están presentes, porque nos falta ser cristianos de verdad.

### **Sin embargo, se siente llamado a amar**

Para el Padre Dios no hay inmigrante y autóctono, no hay categorías ni clases sociales, hay seres humanos; la presencia de la migración en este mundo «desarrollado», trae rostros desdibujados que gritan sin voz, esa voz que es callada pero con su sola presencia te habla de pobreza, de explotación, de miseria, de discriminación, de injusticias; pero al parecer el corazón de esta Europa desarrollada se ha tornado de piedra, sus oídos han ensordecido y su mirada apenas ve la realidad. Ya no se tiene la sensibilidad para escuchar, mirar y sentir el llanto de miles de ancianos y ancianas desahuciados, de internas que lloran la ausencia de sus hijos e hijas, el hambre de miles de personas que recogen un mendrugo de pan en los basureiros, de miles de jóvenes que miran su futuro gris e incierto.

El Redentor que vino por ti y por mí, por nosotros y vosotros, es decir todos y todas, llama a la reflexión mediante estos rostros que hablan de realidad; mientras en unos barrios la abundancia se regodea, en otros dejan entrever habitaciones maltrechas, neveras casi vacías, rostros bañados de crisis. En esta desazón vuela por mi mente como una ave herida la fra-

se evangélica «amaos los unos a los otros como yo los he amado», y pienso que el Padre Dios, padre tuyo y mío, que hace nacer el sol para ti, para mí, para vosotros, para nosotros, que es Padre Nuestro, nos da un mensaje claro y contundente, mensaje de amor, que nos invita a reconocer en ese rostro diferente a mi hermano, al que debo tratar como a mí mismo, pero ese mensaje al parecer descansa en el baúl del olvido y, según parece, no se tiene la mínima intención de abrirlo y desempolvar aquellos valores que hacían de este mundo un espacio menos injusto; sin embargo, hoy la justicia, la honestidad, la honradez son valores distantes, lejanos.

### **Y reclama nuevos profetas**

Los migrantes buscamos profetas del siglo XXI que no tengan temor a ser «la voz que grita en el desierto», que caminen junto a la gente, denunciando las injusticias cometidas, generadoras de disparidades brutales entre una clase pudiente y otra empobrecida, un racismo galopante en contra de las minorías étnicas; empleadas domésticas internas con apenas doce o veinticuatro horas semanales de «libertad y descanso», con salarios irrisorios, sin cobertura ni prestaciones sociales; qué decir de

las mujeres maltratadas que viven un viacrucis diario en silencio y en el peor de los casos mueren en manos de sus parejas que son crueles asesinos; es hora de que los profetas griten con y por los más de cinco millones de parados. Profeta y pastor, descálzate y ven a caminar a nuestro lado, que mi tristeza sea la tuya, que mi dolor lo vivas conmigo, enjúgame tantas lágrimas sin fin porque me han arrebatado mi techo, lo único que tenía, mi trabajo que daba de comer a mis hijos e hijas, mi alegría de vivir que me acercaba más a Dios. Profeta, pastor, tráeme el anuncio fresco, alegre del Resucitado; dame esperanza, que pronto pase esta noche larga, que parece eterna, pronto llegará el sol del nuevo día.

### **Que proclamen la Nueva Evangelización**

En este mundo dispar y tecnificado, en el que las comunicaciones acortan espacios, los trasportes achican distancias, la información la tenemos en nuestras manos las veinticuatro horas del día, se nos plantea a todos y todas, a ti y a mí, un período de «Nueva Evangelización». Los migrantes queremos que la Evangelización sea nueva en su lenguaje cálido y contundente; sensible, capaz de llegar a

nuestro cerebro y corazón, comprometida con las personas más vulnerables; queremos una evangelización no amordazada, capaz de gritar los pecados sociales y las alegrías de los cambios que nos acercan a Dios. Nosotras, las personas migradas, queremos aportar a esta Nueva Evangelización, juventud, alegría, esperanza, solidaridad, deseo de compartirlo todo con vosotros, hermanos nuestros que nacisteis aquí y nosotros allí. Queremos en este nuevo período de evangelización purificar nuestra fe, que sea capaz de trascender de la fiesta del patrono de nuestro pueblo a una vida activa de nuestra fe; que seamos también mensajeros de la «Buena Nueva» en nuestro día a día, ya de palabra o con nuestro testimonio.

Hoy más que nunca nos hace falta a todos y todas inaugurar un nuevo período de esperanza, de alegría, de trabajo, de fe, de testimonio; es tiempo de dejar a esa persona egoísta, injusta, explotadora, racista, maltratadora, insolidaria que llevamos dentro y la exteriorizamos con actos atentatorios en contra de nuestros prójimos; para vestirnos, transformarnos y convertirnos en una persona nueva que actúa y vive como un verdadero humano, cristiano. Que la patronal pague salarios legales y justos, entre tanto quienes trabajamos

cumplamos con diligencia nuestras tareas laborales. Que veamos y reconozcamos en esa mujer trabajadora del servicio doméstico que cocina, limpia la casa, además cuida, atiende y quiere a esos seres pequeños que alegran tu vida, tu hogar, tus hijos; en esa mujer debemos ver el rostro de Jesús, que sufre y vive en soledad, que el desequilibrio del mundo es lo que la ha traído a tu casa, dejando lo que ella también ama tanto, sus hijos. Que vosotros, autóctonos al mirar nuestros rostros (negro, mestizo... diferente), desaparezca de vuestras mentes, esos pasamientos y actitudes negativas (si las hay); en cambio, nosotros cumplir y respetar las normas positivas. Que vosotros, quienes ejercéis un cargo político de cualquier índole, gobernéis con transparencia y honestidad; recordad que nosotros, el pueblo, los hemos puesto allí para que vuestras políticas sean en beneficio del mayor número de personas desfavorecidas, es vuestra obligación, cuidar celosamente e invertir correctamente los recursos que son del pueblo; recordad que por encima de intereses individuales, partidistas o de grupos pode-

rosos, están los ancianos, los niños y niñas, los jóvenes desempleados, los grupos minoritarios, los migrantes.

Es tiempo de evangelizar y evangelizarnos con el testimonio, ya no caben las palabras sin contenido, vacías; las ovejas creen en el pastor que da la vida por ellas al defenderlas de los lobos que acechan día a día. Los hijos creen en las obras y buen ejemplo de los padres; se cree y respeta a los líderes, lideresas y representantes por su actuar correcto y testimonial, por su transparencia y honestidad. Ha pasado el tiempo de la palabra para ser el tiempo de las obras, de las realidades. Que este Nuevo Período de Evangelización esté marcado por el testimonio, Mat. 25:35-45, Jesús nos dice, «tuve hambre... tuve sed... fui forastero... estuve desnudo... enfermo... en la cárcel» y si actualizamos al tiempo presente diremos, estuve sin trabajo, fui explotado, despreciado, desahuciado... y caminaste conmigo, me fortaleciste, me diste trabajo, me pagaste con justicia... Este tu testimonio, mi testimonio evangelizará y traerá el reino del los cielos a la tierra. ■